

**La imagen y la narrativa como herramientas para el abordaje psicosocial en
escenarios de violencia. Departamentos de Norte de Santander**

Gustavo Adolfo Mora Parada

Lizeth Katherine Boada Roa

Mayra Liliana Guzmán Delgado

Fabio Andrey Silva Madariaga

Claudia Camila Quintero Alsina

Asesor

Ebelin Andrea Pomar Artunduaga

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD

Escuela de Ciencias Sociales Artes y Humanidades ECSAH

Psicología

2025

Resumen

El conflicto armado y el desplazamiento forzado en Colombia han dejado un legado de dolor y transformación en las comunidades afectadas, configurando nuevas formas de resistencia y reconstrucción social. Esta investigación examina las huellas psicosociales de tales experiencias a través del análisis de las producciones audiovisuales “Una madre valiente y echada pa'lante” y “Bojayá: entre fuegos cruzados”, donde se revelan procesos de pérdida, resiliencia y memoria colectiva. En la primera, se aborda la figura de la madre desplazada como emblema de fortaleza y reconfiguración del territorio familiar y simbólico, destacando su capacidad de convertir el sufrimiento en agencia social y liderazgo comunitario. En la segunda, se profundiza en la masacre de Bojayá como acontecimiento que concentra el trauma colectivo y, al mismo tiempo, el impulso restaurador de una comunidad que reconstruye su identidad a partir del duelo compartido. Desde esta mirada, se consideran los aportes de los enfoques narrativos y terapéuticos que privilegian la escucha, el diálogo y la participación, en tanto herramientas de reparación y fortalecimiento de los vínculos humanos. En síntesis, el estudio subraya la relevancia de las intervenciones psicosociales con enfoque integral y ético-contextual, orientadas a acompañar a las víctimas en su proceso de resignificación vital, reafirmando que la dignidad y la capacidad resiliente persisten aun en medio de la adversidad, como testimonios silenciosos de una humanidad que se reconstruye desde la memoria y la esperanza.

Palabras clave: Violencia, Resiliencia, Desplazamiento, Comunidad, Reparación

Abstract

Armed conflict and forced displacement in Colombia have left a legacy of pain and transformation in the affected communities, shaping new forms of resistance and social reconstruction. This research examines the psychosocial traces of such experiences through the analysis of the audiovisual productions “Una madre valiente y echada pa'lante” (A brave and determined mother) and “Bojayá: entre fuegos cruzados” (Bojayá: caught in the crossfire), which reveal processes of loss, resilience, and collective memory. The first addresses the figure of the displaced mother as an emblem of strength and reconfiguration of the family and symbolic territory, highlighting her ability to turn suffering into social agency and community leadership. The second delves into the Bojayá massacre as an event that concentrates collective trauma and, at the same time, the restorative impulse of a community that rebuilds its identity through shared grief. From this perspective, the study considers the contributions of narrative and therapeutic approaches that privilege listening, dialogue, and participation as tools for repairing and strengthening human bonds. In summary, the study highlights the relevance of psychosocial interventions with a comprehensive and ethical-contextual approach, aimed at accompanying victims in their process of re-signifying life, reaffirming that dignity and resilience persist even in the midst of adversity, as silent testimonies of a humanity that is rebuilding itself from memory and hope.

Keywords: Violence, Resilience, Displacement, Community, Reparation

Tabla de Contenido

Análisis de Relato -Una Madre Valiente y Echada Pa'lante	7
Entre la Adversidad y la Esperanza.....	7
De Víctima a Sobreviviente: Re Autoría y Empoderamiento Narrativo	9
Violencia que Transforma: El Significado Subjetivo del Dolor	10
Renacer Desde la Herida: Elementos de Resiliencia en el Discurso	10
Formulación de Preguntas Circulares, Reflexivas y Estratégicas	12
Análisis y Estrategias de Abordaje Psicosocial Para el Caso de 'Bojayá.....	15
Emergentes Psicosociales: Memorias que Resisten y se Reconstruyen	15
Impactos Desde lo Bio-Psico-Socio-Cultural	15
Elementos Simbólicos de Violencia, Resiliencia y Transformación.....	19
Estrategias	22
Informe Analítico y Reflexivo de la Experiencia de Foto Voz.....	25
Lo Simbólico y la Subjetividad.....	26
La Imagen y la Narrativa Como Dinamizadores de Memorias Vivas	26
Recursos de Afrontamiento	27
Reflexión Psicosocial y Política: Articulación con Los ODS	28
Conclusiones	30
Referencias Bibliográficas	32

Lista de Tablas

Tabla 1. <i>Preguntas circulares, reflexivas y estrategicas del caso</i>	12
Tabla 2 <i>Tabla de acciones psicosociales propuestas</i>	23

Lista de Apéndices

Apéndice A <i>Video Magazín. Retratos de Realidad y Transformación</i>	35
---	----

Análisis de Relato -Una Madre Valiente y Echada Pa'lante

El relato “*Una madre valiente y echada pa'lante*” (Grupo Banco Mundial, 2009) narra la historia de una mujer desplazada por la violencia en Colombia, quien, tras perder su hogar y enfrentarse a la adversidad, logra reconstruir su vida desde la fuerza, la maternidad y la esperanza. Su testimonio refleja las múltiples dimensiones del conflicto armado, la pérdida del territorio, la fragmentación familiar y el desarraigo emocional, pero también la resiliencia y el poder transformador de las mujeres que, desde el dolor, emergen como pilares de reconstrucción comunitaria.

Este caso representa la voz de miles de madres colombianas que, ante la violencia estructural, asumen el doble rol de cuidadoras y proveedoras, sosteniendo a sus familias y convirtiéndose en agentes de cambio social. La protagonista simboliza la resistencia silenciosa de quienes, aun siendo víctimas del desplazamiento forzado, encuentran en la solidaridad, el trabajo y la fe, los recursos para resignificar su historia y abrir camino hacia una vida digna.

En palabras del Banco Mundial (2009) estas voces no solo dan cuenta del sufrimiento, sino que “ilustran la capacidad de las personas para transformar la adversidad en esperanza” (p. 10). Así, el relato se convierte en una memoria viva que dignifica la experiencia femenina dentro de un país marcado por el conflicto, evidenciando que la reconstrucción del tejido social comienza con la posibilidad de contar y ser escuchado.

Entre la Adversidad y la Esperanza

El relato “*Una madre valiente y echada pa'lante*” refleja una multiplicidad de emergentes psicosociales que se derivan del contexto de violencia, desplazamiento forzado y desigualdad estructural. Según Martín-Baró (1998), los emergentes psicosociales son manifestaciones colectivas que surgen de condiciones históricas de opresión, generando efectos en la subjetividad

individual y social. En el caso de la protagonista, la violencia no solo representa un evento traumático, sino también un catalizador de transformación personal, en donde el dolor se convierte en impulso de supervivencia.

Desde la perspectiva de Gabor Maté (2021), la adversidad no se limita a una herida emocional, sino que moldea la percepción del mundo y las respuestas adaptativas. La protagonista, al asumir el rol de sostén económico y emocional, expresa emergentes asociados a la autonomía femenina, la resiliencia y la reconstrucción de la identidad en medio de la pérdida. Esto se evidencia cuando su narrativa transita de la queja hacia la acción, reafirmando su capacidad de agencia y autodeterminación. Asimismo, autores como Uribe y Restrepo (2015) señalan que los procesos de victimización en Colombia han generado nuevas formas de subjetividad, donde la memoria y la lucha cotidiana se convierten en formas de resistencia simbólica. La madre del relato encarna esa figura de resistencia, que desde el amor materno y la dignidad enfrenta las secuelas de la violencia estructural, tejiendo su vida nuevamente desde la pérdida.

En ese sentido, los emergentes psicosociales que atraviesan su historia se articulan con el desarraigo, la pobreza y el duelo, pero también con la esperanza, la reconstrucción y la búsqueda de sentido. Siguiendo a Frankl (2004), el sufrimiento puede ser una vía para descubrir propósito y trascendencia, siempre que el individuo logre resignificar su experiencia. La madre logra, así, convertir su dolor en motor de vida para sus hijos, trascendiendo su rol de víctima hacia una figura de fortaleza y liderazgo. Por tanto, los emergentes psicosociales del caso no solo revelan las heridas del conflicto, sino también la potencia transformadora de las narrativas de mujeres que, como esta madre, encuentran en la adversidad una oportunidad para reconstruirse desde la dignidad y el amor.

De Víctima a Sobreviviente: Re Autoría y Empoderamiento Narrativo

Desde el enfoque narrativo de Michael White y David Epston (1993), las personas tienen la capacidad de reautorizar sus propias historias, es decir, de pasar de una narrativa dominada por el trauma a una narrativa centrada en la agencia y la posibilidad. En el caso de la protagonista, su posicionamiento evoluciona: comienza como víctima del desplazamiento forzado, pero su discurso la revela como sobreviviente que resignifica su experiencia a través del cuidado, la maternidad y el trabajo.

Según White (2007), el lenguaje que usamos para narrar nuestra vida determina cómo nos comprendemos. La protagonista deja de ser hablada por el discurso del dolor “me tocó sobrevivir” para construir uno nuevo: “he salido adelante con mis hijos”. Este cambio lingüístico implica una transformación profunda en su identidad narrativa, pasando de un lugar de impotencia a uno de dignidad.

Bruner (1991) plantea que el relato es un acto de construcción del yo; al narrar, la persona no solo cuenta lo que vivió, sino que da forma a su identidad. Desde esta mirada, la madre reconstruye su sentido de sí misma a través del lenguaje del logro y la fortaleza. Su historia se convierte en testimonio de agencia femenina frente a contextos de violencia estructural.

El tránsito de víctima a sobreviviente también se comprende desde la psicología comunitaria latinoamericana. Martín-Baró (1998) afirmaba que la identidad de las víctimas se redefine en el proceso de participación y acción colectiva. Así, la protagonista, al integrarse en redes de apoyo y crear estrategias de subsistencia, se apropia nuevamente de su voz y poder. Finalmente, esta re autoría de vida representa un acto político y ético: no niega el dolor, pero lo

convierte en semilla de reconstrucción. Su nueva narrativa, más allá del sufrimiento, testimonia la capacidad humana de transformar la herida en sabiduría y propósito.

Violencia que Transforma: El Significado Subjetivo del Dolor

La violencia, en la experiencia de la protagonista, trasciende el hecho físico y se convierte en una vivencia simbólica que marca el cuerpo y el alma. Tal como explica Lira (2010), el trauma social implica una ruptura del sentido, pero también puede abrir posibilidades de resignificación cuando se integra en una narrativa coherente. En este relato, la violencia no es solo sufrimiento; es un punto de inflexión que impulsa la transformación.

La protagonista reinterpreta la violencia desde su subjetividad: la reconoce como un evento injusto y doloroso, pero también como el origen de una nueva identidad más fuerte. Desde la mirada de Frankl (2004), el sentido del dolor se halla cuando el individuo asume una actitud consciente ante lo que no puede cambiar, convirtiendo la tragedia en un acto de crecimiento espiritual. Bruner (2003) sostiene que los relatos permiten organizar la experiencia del caos y otorgar continuidad a la identidad. A través del relato, la madre reconstruye la coherencia de su vida: transforma el sufrimiento en aprendizaje, la pérdida en propósito y la victimización en dignidad.

La violencia adquiere un nuevo significado en su historia: deja de ser un final y se convierte en un punto de partida. Este proceso simbólico la lleva a transformar la memoria del dolor en fuerza vital, trascendiendo la lógica de la venganza o la resignación. Así, el significado de la violencia en su narrativa se teje entre el duelo, la esperanza y la acción, mostrando que la sanación no proviene del olvido, sino de la reconstrucción del sentido y la palabra.

Renacer Desde la Herida: Elementos de Resiliencia en el Discurso

En la narrativa de la protagonista emergen múltiples elementos de resiliencia. Según

Cyrulnik (2002), la resiliencia es “el arte de navegar en los torrentes”, es decir, la capacidad de transformar el sufrimiento en crecimiento. En este relato, la resiliencia se manifiesta en tres dimensiones: personal, familiar y simbólica. En el plano personal, se evidencia en su capacidad de agencia: toma decisiones, protege a sus hijos y proyecta un futuro posible. En el familiar, convierte la maternidad en fuente de empoderamiento, transformando el cuidado en liderazgo. En el plano simbólico, reconstruye su identidad desde la palabra y la memoria, volviendo su historia un acto de resistencia.

White (2007) explica que las narrativas de resiliencia surgen cuando las personas logran integrar las historias alternativas de esperanza y propósito que coexisten con el dolor. En su relato, esta integración se hace visible cuando reconoce que su vida no termina con la violencia, sino que se reinventa a partir de ella. Además, la resiliencia se entrelaza con la espiritualidad. Frankl (2004) afirma que el ser humano siempre conserva la libertad de elegir su actitud ante las circunstancias. La madre encarna esta premisa: no niega el dolor, pero lo convierte en impulso de crecimiento. Su relato, finalmente, se transforma en testimonio colectivo: al narrarse, no solo sana su herida, sino que también contribuye a la sanación de otras mujeres que han vivido el mismo dolor. La palabra se convierte en herramienta de reconstrucción del tejido social y de dignificación de la memoria.

El análisis narrativo de “Una madre valiente y echada pa'lante” permite comprender cómo las historias personales son escenarios de reconstrucción del sentido frente a la violencia. La protagonista encarna la fuerza de miles de mujeres colombianas que, desde el dolor, han creado relatos de esperanza y resistencia. El enfoque narrativo, como plantean White (2007) y Bruner (1991), no busca borrar el trauma, sino transformarlo en historia significativa, recuperando la voz, la identidad y la dignidad.

Formulación de Preguntas Circulares, Reflexivas y Estratégicas

Tabla 1.

Preguntas circulares, reflexivas y estratégicas del caso

Tipo de pregunta	Pregunta planteada	Justificación desde el campo psicosocial
Circular	¿Cómo cree que sus hijos han interpretado o comprendido las decisiones que usted tomó durante el desplazamiento?	Esta pregunta explora las dinámicas familiares y la co-construcción de significados entre madre e hijos. Según White y Epston (1993), las historias personales se configuran dentro de entramados relacionales que influyen en la identidad narrativa de los sujetos.
	¿Qué cambios ha notado en la forma en que su comunidad habla hoy sobre la violencia que vivieron?	Permite analizar cómo se transforman los relatos sociales sobre la violencia y el papel que ella desempeña en su entorno. Bruner (1991) afirma que las narrativas colectivas determinan la manera en que las personas interpretan y reestructuran su experiencia vital.
	¿Qué papel juegan otras mujeres desplazadas en la construcción de nuevas oportunidades y en el día a día?	Busca visibilizar el apoyo social y la identidad de género como recursos psicosociales. Martín-Baró (1990) sostiene que la reconstrucción del tejido social y la solidaridad son componentes esenciales en los procesos de recuperación comunitaria tras la violencia.
Reflexiva	¿Qué partes de su historia siente que aún necesitan ser contadas o reconocidas?	Abre espacio para resignificar silencios y dar voz a experiencias no narradas. White (2007) plantea que la práctica narrativa permite rescatar historias ocultas que

		fortalecen la identidad y la agencia del sujeto.
	¿Qué emociones surgen en usted cuando recuerda los momentos más difíciles y, al mismo tiempo, lo que ha logrado hasta hoy?	Facilita el reconocimiento de emociones mixtas (dolor y orgullo) como parte del proceso de integración emocional. Cyrulnik (2002) explica que reconocer tanto el sufrimiento como la fortaleza promueve la resiliencia.
	¿Qué aspectos de su identidad siente que se fortalecieron gracias a todo lo que vivió?	Favorece la comprensión del crecimiento personal tras la adversidad. Vera, Carbelo y Vecina (2006) señalan que el crecimiento postraumático surge del reconocimiento de los recursos internos que emergen después de un evento traumático.
	¿Qué pasos considera importantes para seguir fortaleciendo el bienestar emocional de su familia?	Promueve la proyección hacia el futuro y la construcción de acciones concretas. White (2007) indica que las historias preferidas deben incluir pasos que orienten al sujeto hacia un sentido de vida significativo.
Estratégica	¿De qué manera cree que su testimonio puede contribuir a transformar las percepciones sobre las mujeres víctimas del conflicto?	Incentiva el reconocimiento del papel transformador del testimonio y su impacto social. Mignolo (2010) sostiene que narrar desde los márgenes constituye un acto de desobediencia epistémica que resignifica la identidad.
	¿Qué mensaje le gustaría dejarles a otras madres que están viviendo procesos similares de	Invita a resignificar la experiencia desde la solidaridad y la transmisión de esperanza. Vásquez (2010) resalta la importancia de las intervenciones que promueven la participación comunitaria y la

desplazamiento y reconstrucción?	reconstrucción del tejido emocional colectivo.
-------------------------------------	---

Nota: En la tabla se presentan las preguntas circulares, reflexivas y estratégicas formuladas con base en el enfoque narrativo, como propuesta de entrevista a partir del análisis de los relatos.

Fuente: Autoría propia. (2025)

Análisis y Estrategias de Abordaje Psicosocial Para el Caso de 'Bojayá: Entre Fuegos Cruzados'

El caso de Bojayá (Chocó) constituye uno de los episodios más dolorosos y significativos del conflicto armado colombiano. La masacre ocurrida en mayo de 2002 dejó profundas secuelas emocionales, sociales y culturales en la comunidad, afectando su estructura colectiva y su sentido de pertenencia. A partir de este hecho, emergieron diversas manifestaciones psicosociales que reflejan tanto el trauma vivido como la fortaleza de un pueblo que busca reconstruirse desde la memoria, la espiritualidad y la resiliencia comunitaria.

El análisis del documental *Bojayá: entre fuegos cruzados* invita a una reflexión colaborativa en torno a los emergentes psicosociales de la vida cotidiana y del proceso sociohistórico de la comunidad, los impactos bio-psico-socio-culturales evidenciados, los elementos simbólicos de violencia, resiliencia y transformación presentes en el discurso, así como la formulación de estrategias psicosociales que fortalezcan los recursos de afrontamiento y reconstrucción del tejido social en Bojayá.

Emergentes Psicosociales: Memorias que Resisten y se Reconstruyen

Uno de los emergentes más visibles en el caso de Bojayá es el duelo colectivo no resuelto. Se siente en las historias de la comunidad, en sus silencios y en la manera en que recuerdan lo ocurrido. No es solo la pérdida de familiares, sino también la ruptura del ritmo cotidiano, de sus proyectos de vida y del sentimiento de seguridad. Este tipo de dolor compartido coincide con lo que White (2004) describe como “el peso emocional que permanece en comunidades que han atravesado experiencias traumáticas prolongadas”. En Bojayá, ese duelo sigue acompañando a las personas como una memoria abierta que aún necesita ser reconocida y sanada.

Otro emergente importante es el miedo persistente, un miedo que todavía aparece en los relatos de quienes sobrevivieron. Este miedo no se limita a lo vivido en el 2002, sino que continúa influyendo en las formas de relacionarse y de habitar el territorio. Sin embargo, junto al miedo también surge algo muy significativo: la resistencia. Como señala Martín-Baró (1990), las comunidades que han sido oprimidas suelen desarrollar estrategias colectivas para mantenerse unidas y cuidarse mutuamente. En Bojayá, esa resistencia se manifiesta en la forma en que la gente ha seguido organizándose, reclamando justicia y defendiendo su memoria.

También es clave el emergente relacionado con la reconstrucción del tejido social. Esto no solo implica volver a convivir, sino reconstruir la confianza, los vínculos y la organización comunitaria que quedaron afectados. Alberich (2008) explica que este proceso es fundamental porque “las redes sociales permiten reconfigurar la identidad colectiva y fortalecer el apoyo mutuo”. En Bojayá, esta reconstrucción se ve en los actos de memoria, en los liderazgos comunitarios y en la manera como han recuperado espacios de encuentro que les permiten sentirse nuevamente parte de un mismo cuerpo social.

Finalmente, aparece un emergente que atraviesa todo el caso: la espiritualidad como fuerza emocional y comunitaria. Para muchas personas, la fe y las prácticas espirituales han sido un sostén frente al dolor. Vera, Carbelo y Vecina (2006) mencionan que “la espiritualidad actúa como un recurso emocional que fortalece la resiliencia y el afrontamiento”, y esto es muy evidente en Bojayá. A través de los cantos, los rituales, las ceremonias y la forma en que han resignificado su iglesia y sus símbolos, la comunidad ha encontrado una manera de transformar el sufrimiento en esperanza y en un sentido más profundo de unión.

En conjunto, estos emergentes muestran que la memoria de Bojayá no solo habla del trauma que vivieron, sino también de la enorme capacidad que tiene la comunidad para resistir, reconstruirse y mantener viva su identidad a pesar de todo lo ocurrido.

Impactos Desde lo Bio-Psico-Socio-Cultural: Huellas que Marcan Cuerpos, Mentes y Tradiciones

Los impactos que se presentan en el caso de Bojayá se perciben desde el reflexionar del Diplomado como integrales, esto debido a que articulan dimensiones biológicas, psicológicas, sociales y culturales. Al hablar de lo biológico se hace referencia a los efectos físicos y fisiológicos que dejan las experiencias de violencia o trauma sobre el cuerpo y la salud de las personas, esto teniendo en cuenta lo que expresa Martín-Baró, (1998, p. 74). “El cuerpo es la primera víctima de la violencia, porque en él se inscriben las huellas del miedo, la pérdida y la opresión que dejan las situaciones de injusticia social”. Entonces las huellas a las que se refiere Martín-Baró, están documentadas en Bojayá a través de las secuelas físicas, lesiones, discapacidades y desgaste somático que se asocia al estrés crónico; estas condiciones según Lira (2010) son factores que favorecen vulnerabilidad en salud y limitando de manera considerable la capacidad de recuperación colectiva, de esta manera se puede decir que lo biológico también se relaciona desde Bojayá con el impacto del miedo y del dolor sobre el cuerpo, la nutrición, y las condiciones de vida posteriores al desplazamiento.

En lo que corresponde a lo psicológico, hace alusión a los procesos internos del individuo que son afectados por la violencia o el trauma, como las emociones, pensamientos, memoria, identidad y conducta. Para White (2007, p. 43), “El trauma psicológico no solo destruye la confianza básica del ser humano en el mundo, sino también su sentido de continuidad y de significado”. De esta manera en Bojayá emergen desde lo ocurrido traumas complejos, ansiedad,

depresión y un duelo colectivo no resuelto que estructura la memoria traumática y condiciona la reconstrucción de sentido, esto también incluye la manera en que las personas reconstruyen el sentido y buscan adaptarse o sanar emocionalmente después del conflicto.

Al reflexionar desde lo social, implica comprender cómo los hechos de violencia afectan las relaciones, la organización y la cohesión comunitaria, según Martín-Baró, (1998, p. 102), “la violencia destruye los vínculos sociales, pero también puede despertar la conciencia colectiva y la necesidad de rehacer la comunidad desde la solidaridad”. En Bojayá, produjo una fragmentación del tejido comunitario; pues muchas familias perdieron simultáneamente a varios de sus miembros, del mismo modo hubo pérdida de confianza, pues después del ataque, los pobladores dejaron de confiar tanto en las instituciones del Estado como entre ellos mismos, ya que existía temor de que algunos miembros de la comunidad hubiesen colaborado con los grupos armados. Esto trajo debilitamiento de redes de apoyo y en consecuencia el desplazamiento forzado, al tiempo que impulsó la emergencia de nuevas formas organizativas de resistencia.

Por otra parte, al hablar de lo cultural, se debe reflexionar de cómo la violencia afecta los valores, creencias, costumbres, prácticas simbólicas y expresiones artísticas que conforman la identidad de una comunidad. Para Uribe & Restrepo, (2015, p. 89). “La cultura se convierte en un espacio de resistencia donde las comunidades reelaboran el sentido de sus pérdidas y resignifican los símbolos que la violencia intentó destruir”. De esta manera la masacre de Bojayá impactó prácticas rituales y símbolos identitarios; por ejemplo, la destrucción de la iglesia significó la interrupción de los rituales religiosos y tradicionales como los alabaos y los velorios comunitarios, el desplazamiento provocó que muchas costumbres orales, cantos y relatos no se transmitieran a las nuevas generaciones, no obstante, la comunidad ha resignificado rituales,

cantos y actos conmemorativos como recursos de reparación simbólica y de reafirmación de pertenencia.

Elementos Simbólicos de Violencia, Resiliencia y Transformación: Del Eco del Dolor a la Voz de la Esperanza

Al hablar de los elementos simbólicos de violencia, resiliencia y transformación, se hace referencia a las representaciones, imágenes, rituales y significados que emergen en una comunidad tras experiencias traumáticas. Estos símbolos condensan el dolor vivido, pero también expresan la capacidad colectiva de resistir, reconstruir sentido y transformar el sufrimiento en memoria, esperanza y acción social, conforme a esto, se hace alusión a lo que menciona Lira (2010, p. 56) “Los símbolos permiten a las comunidades elaborar el trauma, otorgar sentido a la experiencia y transformar el sufrimiento en memoria y acción colectiva”. Es de esta forma que en el discurso y las escenas del documental se logran identificar símbolos que condensan la experiencia social.

Uno de los primeros elementos simbólicos que se logra identificar y el más grande es la violencia, el cual representan un símbolo del daño; pues la iglesia destruida, los cuerpos sin identificar y los espacios abandonados funcionan como condensadores de pérdida, desprotección y deshumanización; estos símbolos para Lira (2010), son anclados en la memoria traumática y evidencian la violencia estructural vivida por la población, ya la iglesia era vista como un horror icónico, habían sentimientos de abandono ante lo ocurrido, el pueblo se transformó en un espacio que simbolizaba impotencia y desprotección humana. Por otra parte, los cuerpos sin identificar, trasladados en ataúdes colectivos, las casas en ruina y la pérdida del territorio representan la negación de la individualidad y la ruptura del duelo personal y familiar, ya que muchas víctimas nunca pudieron ser plenamente reconocidas ni despedidas según sus costumbres.

Los símbolos de resiliencia después de la masacre de Bojayá, emergen como expresiones profundas de resistencia y reconstrucción espiritual frente al horror vivido. En contextos de violencia extrema, la resiliencia no implica olvidar el sufrimiento, sino transformarlo en fuerza colectiva, en una manera de reafirmar la vida en medio de la pérdida. Según Cyrulnik (2002), la resiliencia es “la capacidad de renacer del dolor y construir sentido a partir de las heridas”, lo cual en Bojayá se manifiesta en prácticas comunitarias que mantienen viva la esperanza y el vínculo social. La resiliencia entonces, como símbolo de resistencia, se muestra en Bojayá por medio de la reconstrucción de la cruz, los cantos y las ceremonias comunitarias aparecen como símbolos operativos de resiliencia prácticas que sostienen el sentido y movilizan la cooperación social.

Estos símbolos, por ejemplo; la Cruz reconstruida por la misma comunidad con los restos de madera y hierro de la iglesia destruida, se erige como un testimonio tangible del dolor y de la fe; una estructura nacida del escombros que recuerda a las víctimas, pero también proclama la capacidad del pueblo para levantarse sobre la devastación. En torno a ella, las mujeres entonan los alabos, cantos ancestrales que mezclan lamento, esperanza y espiritualidad, convirtiendo el duelo en un acto colectivo de memoria y sanación. Durante cada conmemoración, los pobladores visten de blanco, recorren el camino hacia la iglesia y encienden velas en honor a sus muertos, en un ritual que transforma el miedo en comunión y la pérdida en recuerdo digno.

Estos actos no solo evocan el pasado, sino que reactivan el sentido de comunidad y la continuidad de la vida, afirmando que, aunque el cuerpo social fue herido, el espíritu de los habitantes de Bojayá permanece intacto. Así, esta simbología no es únicamente un acto religioso, sino manifestaciones vivas de resiliencia, donde el dolor se resignifica en memoria, la fe en fortaleza, y la muerte en una afirmación profunda de la existencia.

En lo que se refiera a la transformación como símbolo de reparación, se entiende como el proceso mediante el cual una comunidad que ha vivido la violencia reconstruye su historia desde la memoria y la dignidad, convirtiendo el dolor en acción social, justicia simbólica y esperanza colectiva. Desde una perspectiva psicosocial, transformar implica según Uribe & Restrepo, (2015) resignificar el trauma, es decir, pasar del sufrimiento pasivo a la acción colectiva, donde las víctimas asumen un papel activo en la reconstrucción de su identidad y de su entorno. Esta transformación no significa que el pasado se borre o sea olvidado, sino todo lo contrario, busca integrar la comunidad en su paz de manera consciente a partir de nuevas narrativas de vida, orientadas al reconocimiento, la reparación y la continuidad cultural.

Es así como en Bojayá, la transformación simbólica se evidencia en múltiples acciones colectivas; inicialmente desde la recuperación e identificación de los restos de las víctimas, un proceso doloroso pero necesario, lo que permitió a las familias cerrar duelos suspendidos por casi dos décadas y ofrecer una sepultura digna acompañada por cantos de alabao y rituales espirituales. Del mismo modo, los actos de reconocimiento público, como el acto de perdón del Estado colombiano en 2019, constituyeron momentos de reparación simbólica donde la comunidad expresó su voz y su verdad ante el país.

Las iniciativas de memoria colectiva, como los murales, los museos comunitarios y la enseñanza del relato de la masacre a las nuevas generaciones, representan la re autoría narrativa de las víctimas, quienes ya no son vistas solo como sobrevivientes, sino como constructores de paz y portadores de la memoria viva. En este sentido, la transformación en Bojayá trasciende el ámbito emocional para convertirse en una afirmación ética y política, donde recordar se transforma en una manera de sanar, resistir y reconstruir el futuro desde la dignidad.

Estrategias

Tabla 2.

Estrategias psicosociales: caminos de sanación, memoria y reconstrucción colectiva

Nombre de la estrategia fundamentada	Descripción	Objetivo general	Fases y tiempo estimado	Acciones por implementar	Impacto deseado
Tejiendo Memorias, Sanando Caminos	Basada en la terapia narrativa de White y Epston (1993) y en la psicología de la liberación de Martín-Baró (1990), esta estrategia busca resignificar el dolor y la pérdida a través de la reconstrucción colectiva del relato y la memoria. Promueve la creación de espacios simbólicos de encuentro y expresión artística que faciliten la sanación	Promover la reconstrucción del tejido social y la resignificación del dolor a través de procesos colectivos de memoria, diálogo y expresión narrativa.	Fase 1: Diagnóstico participativo (2 semanas) Fase 2: Talleres sobre las narrativas y artísticos (1 mes) Fase 3: Ceremonia de memoria y cierre comunitario (2 semanas)	1. Aplicación de entrevistas colectivas y grupos focales 2. Talleres de escritura, pintura y canto como medios de expresión simbólica. 3. Creación de un mural o exposición comunitaria con los relatos reconstruidos.	Individual: Sanación emocional y reconstrucción del sentido frente al trauma. Grupal: Fortalecimiento del sentido de identidad y pertenencia. Social: Reafirmación de la memoria colectiva como herramienta de resistencia y reparación simbólica.

	emocional y el fortalecimiento del tejido social.				
Raíces que Renacen	Inspirada en el modelo de Bienestar Psicológico de Ryff (1989) y en la Resiliencia Comunitaria de Grotberg (1995), promueve el desarrollo integral de los pobladores a través del reconocimiento de sus raíces culturales afrodescendientes y de sus saberes locales como fuentes de resiliencia y esperanza.	Fortalecer las capacidades de afrontamiento y bienestar psicosocial de la comunidad mediante prácticas culturales, espirituales y comunitarias que promuevan la resiliencia y la esperanza.	Fase 1: Diagnóstico cultural y emocional (2 semanas) Fase 2: Fortalecimiento de capacidades familiares y comunitarias (1 mes) Fase 3: Celebración de la vida y proyección al futuro (2 semanas)	1. Mapeo de saberes locales y prácticas culturales de afrontamiento. 2. Talleres de gestión emocional, liderazgo comunitario y autocuidado. 3. Encuentro intergeneracional 'Raíces que renacen' para honrar la vida y proyectar sueños colectivos.	Individual: Incremento del bienestar psicológico, espiritual y emocional. Grupal: Fortalecimiento del sentido de unidad y cooperación. Social: Reactivación de la identidad cultural y valoración de los saberes ancestrales como herramientas de resiliencia.
Memoria Viva y Esperanza	Basada en el Enfoque Psicosocial de Atención a Víctimas del Ministerio de	Contribuir a la recuperación integral de la comunidad mediante el acompañamiento	Fase 1: Diagnóstico integral y planeación participativa (3 semanas)	1. Entrevistas narrativas y visitas familiares para identificar recursos internos.	Individual: Empoderamiento personal y reconstrucción del proyecto de vida.

Salud (2017) y el psicosocial	Fase 2:	2. Creación de	Grupal:
modelo ecológico participativo y la	Intervención	grupos de apoyo	Fortalecimiento
de resiliencia de	psicosocial	psicosocial y	de redes de
Bronfenbrenner	comunitaria (1	redes de	apoyo y
(1987), busca	mes)	colaboración.	liderazgo local.
integrar acciones	Fase 3:	3. Diseño de	Social:
individuales,	Evaluación y	microproyectos	Consolidación
familiares y	sostenibilidad	comunitarios con	de una
comunitarias que	de procesos (2	enfoque de	comunidad
impulsen la	semanas)	reparación y	cohesionada, con
recuperación		desarrollo	memoria activa
psicosocial y el		sostenible.	y sentido de
empoderamiento			esperanza
sostenible.			compartida.

Nota: Las estrategias propuestas buscan fortalecer la memoria, la resiliencia y la reconstrucción del tejido social en Bojayá mediante la participación activa y el respeto por la cultura local.

Fuente: Autoría propia. (2025)

Informe Analítico y Reflexivo de la Experiencia de Foto Voz

El contexto y el territorio son ejes centrales en la comprensión de los procesos psicosociales, especialmente en comunidades que han vivido el conflicto armado. Según Delgado (2017), el territorio no solo se configura como un espacio físico, sino como un entramado simbólico donde se entrelazan memoria, identidad y pertenencia. En la experiencia *Photo Voice*, las imágenes capturadas destacan cómo los espacios habitados adquieren vida emocional, convirtiéndose en escenarios de resistencia y reconstrucción.

Cada fotografía refiere el diálogo entre la historia colectiva y las huellas del entorno. Tal como plantea Montoya (2020): “Los territorios se narran a sí mismos a través de los signos que las comunidades crean para resignificar la violencia” (pag.77). De este modo, los participantes mostraron cómo las calles, ríos y objetos cotidianos expresan tanto las cicatrices del conflicto como la fuerza para permanecer y rehacer la vida. Desde una mirada psicosocial, el territorio se convierte en un agente activo de la memoria dado que las experiencias de *Photo Voice* permitieron comprender cómo las personas reinterpretan su entorno como un espacio de sanación y no solo de trauma. Para Cantera y Rodríguez (2016) señalan que: “La imagen tiene la capacidad de visibilizar los procesos subjetivos que vinculan el territorio con las emociones y la historia”. (pag.57).

En tal sentido el contexto actúa como un tejido simbólico que une a la comunidad. Púes al narrarse desde su propio lugar, los sujetos ejercen autonomía y dignidad, transformando la mirada externa en una autoafirmación colectiva. Es por esto entonces que el territorio se revela como un espacio vivo de memoria, identidad y esperanza.

Lo Simbólico y la Subjetividad

En la experiencia Photo Voice, lo simbólico emergió como una vía profunda para expresar y comprender las vivencias psicosociales de la comunidad. Cantera (2009) señala que la imagen posibilita una comunicación emocional y metafórica que trasciende la palabra, permitiendo dar forma a aquello que no puede ser dicho. En las fotografías, los símbolos, una flor, un río, una puerta abierta, se convirtieron en representaciones del dolor, la pérdida y la resiliencia.

La subjetividad, entendida como el modo en que los sujetos sienten, interpretan y resignifican su experiencia, fue protagonista en cada composición visual. Como indica Montoya (2020), la imagen es una herramienta para reconocer las trayectorias vitales y los procesos identitarios. Los participantes, al capturar su entorno, elaboraron una narrativa simbólica que reflejó sus emociones más profundas y su manera de situarse frente al mundo.

Cabe resaltar que también funcionó como un puente entre la vivencia individual y la memoria colectiva. Según Delgado (2017), los lenguajes visuales fortalecen los lazos sociales al permitir que las comunidades compartan significados y construyan sentido común. Las fotografías, en este caso, activaron diálogos y reconocimientos que ayudaron a reconstruir el tejido social dañado por la violencia.

Finalmente, es preciso referir que lo simbólico y la subjetividad se convirtieron en instrumentos de transformación psicosocial, donde la estética se une a la ética: el arte no solo muestra, sino que sana, resignifica y dignifica las experiencias humanas.

La Imagen y la Narrativa Como Dinamizadores de Memorias Viva

La fotografía y la narrativa se consolidan como herramientas pedagógicas y políticas para dinamizar memorias vivas. De acuerdo con Cantera y Rodríguez (2016), la imagen no es un

registro pasivo, sino una forma activa de construcción de sentido. En Photo Voice, las comunidades reconstruyeron su historia a través de relatos visuales que articularon la memoria con la esperanza.

Cada fotografía fue un acto de resistencia frente al olvido. Tal como plantea Delgado (2017), las narrativas visuales tienen la capacidad de reactivar la memoria histórica, generando procesos de conciencia y empoderamiento colectivo. Las imágenes no solo documentaron el pasado, sino que resignificaron el presente al abrir espacios de diálogo y reflexión.

Este proceso contribuyó a la reparación simbólica, al permitir que las voces silenciadas fueran escuchadas. En términos psicosociales, el ejercicio fortaleció la identidad y la agencia comunitaria, al tiempo que visibilizó realidades marginadas. La imagen y la palabra se fundieron para dar lugar a memorias vivas, en movimiento constante. En suma, la Photo Voice mostró que la narrativa visual no solo preserva la memoria, sino que la activa, la transforma y la convierte en acción colectiva.

Recursos de Afrontamiento

Es por esto que los recursos de afrontamiento observados en las fotografías revelan la capacidad humana de resistir y reconstruir en medio de la adversidad. Montoya (2020) enfatiza que las imágenes permiten reconocer estrategias emocionales y culturales que las comunidades desarrollan para sobrellevar el trauma. En este caso, la fe, la solidaridad y el trabajo colectivo se evidenciaron como pilares fundamentales del afrontamiento.

El arte, en sí mismo, se configuró como un recurso terapéutico. Como sostienen Cantera y Rodríguez (2016), la foto intervención genera procesos de autorreflexión que facilitan la elaboración simbólica del sufrimiento. Al crear y compartir imágenes, los participantes resignificaron su experiencia y transformaron el dolor en una forma de expresión y sanación.

Es por esto que los vínculos comunitarios se manifestaron como soporte emocional y fuente de resiliencia. Delgado (2017) señala que la memoria compartida fortalece los lazos sociales y reconstituye el sentido de pertenencia. En este proceso, el afrontamiento deja de ser individual para convertirse en una construcción colectiva sustentada en la empatía y la cooperación. De este modo, los recursos identificados no solo ayudaron a sobrellevar la adversidad, sino que también consolidaron prácticas de resistencia y esperanza, esenciales en los procesos de intervención psicosocial.

Reflexión Psicosocial y Política: Articulación con Los ODS

La experiencia Photo Voice permitió una reflexión integral sobre las dimensiones psicosociales, políticas y éticas del trabajo comunitario. Según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, s.f.), sirven como objetivos internacionales para lograr equidad, paz y justicia. En este sentido, la práctica es notablemente consistente con el ODS 5 (Igualdad de Género) y el ODS 16 (Paz, Justicia e Instituciones Sólidas). El ODS 5 se refleja en las narrativas visuales que hicieron accesible la violencia de género un fenómeno visible basado en narrativas visuales, feminicidio y violencia sexual, por ejemplo, el proceso de nombrar y analizar estas experiencias subjetivas y comunitarias como temas a menudo pasados por alto. Photo Voice fomentó y apoyó esto al proporcionar espacios para que las mujeres se expresaran y tomaran un papel activo para alzar su voz, denunciando desigualdades y aumentando su propio control social. La actividad ofreció un entorno educativo para deconstruir imaginarios de subyugación y afirmar su derecho a una vida libre de violencia.

En contraste, el ODS 16 se encarnó a través del posicionamiento de la fotografía como un medio utilizado para fomentar la memoria, la justicia y la no repetición. A través del registro de los impactos del conflicto armado, el desplazamiento forzado, la

violencia doméstica y la violencia socioambiental, el proceso ayudó a crear paz desde abajo, desde los territorios y las voces de aquellos históricamente marginados. Según Cantera (2009), el arte tiene un valor emancipador al proporcionar un espacio donde las comunidades pueden narrar su propia historia; y estos procesos participativos, en línea con Montoya (2020), permiten criticar las narrativas oficiales que invisibilizan la violencia estructural.

Las imágenes producidas se convirtieron en actos de resistencia simbólica, solidificando el llamado a la verdad y la reparación y garantías de no repetición. Cuando las comunidades transforman su sufrimiento en palabras, imágenes y memoria viva, lo político y lo psicosocial están inextricablemente unidos. Así, Photo Voice no solo documenta nuestras realidades, sino que moviliza nuestros significados compartidos que tienen el potencial de transformar la sociedad. En este sentido, la práctica es congruente con consideraciones de sostenibilidad y desarrollo humano, reconociendo la necesidad del verdadero poder de la paz, la igualdad y la justicia como la construcción de lo ordinario: el diálogo, el compromiso de las comunidades y el profundo significado de observar conscientemente lo que nos rodea.

Conclusiones

El abordaje psicosocial en escenarios atravesados por la violencia, como el caso de Bojayá, exige una mirada integral que reconozca simultáneamente el sufrimiento y la dignidad de las personas afectadas por el conflicto. La construcción y análisis de narrativas, junto con la implementación de estrategias de intervención social, evidencian que la praxis profesional fundamentada en la ética y la responsabilidad debe orientarse hacia la reconstrucción del tejido social, la resignificación del dolor vivido y la defensa de los derechos humanos.

En esta línea, White (2010) plantea que “escuchar y registrar las vivencias de aquellas personas que han enfrentado diversos traumas posibilita potenciar sus relaciones de vida y planificar nuevas oportunidades de vida y bienestar”, hecho que subraya la importancia de la memoria, las relaciones y la participación ciudadana como pilares indispensables para la resistencia y la superación colectiva. Es esencial abordar la gestión de situaciones críticas desde una comprensión empática de la violencia, tal como lo proponen Echeburúa (2007) y Vásquez (2010), ya que enfatizan la necesidad de fortalecer las capacidades comunitarias y consolidar redes de apoyo social sostenibles.

El caso de Bojayá, más que una crítica a la acción estatal, constituye una invitación a los profesionales en formación a asumir una postura activa ante las transformaciones sociales, sustentada en la escucha atenta, el reconocimiento y la validación de testimonios históricamente silenciados. De este modo, el abordaje psicosocial se configura como una herramienta esencial para acompañar procesos de sanación, restauración y reconocimiento de las vidas afectadas por la violencia.

A través del diseño y la implementación de estrategias psicosociales se logró un acercamiento más profundo a las realidades de las víctimas del conflicto armado, destacando la

relevancia de emplear metodologías diversas orientadas al fortalecimiento personal y colectivo. Se reconoce en ello la potencia del arte y la narrativa como vías legítimas de expresión, comprensión y transformación, elementos fundamentales para ampliar los horizontes del conocimiento en torno a la efectividad de las prácticas de intervención.

El proyecto Foto Voz permitió no documentar solo las manifestaciones de la violencia, sino también propiciar un proceso reflexivo y colectivo sobre los territorios y las comunidades. Las imágenes capturadas revelaron la magnitud del impacto emocional derivado de la violencia estructural sobre el tejido comunitario, consolidándose como actos simbólicos y subjetivos que dan forma a las experiencias colectivas de resistencia y memoria colectiva en las comunidades.

Referencias Bibliográficas

Bruner, J. (1991). *Actos de significado: Más allá de la revolución cognitiva*. Alianza.

Bruner, J. (2003). *La fábrica de historias: Derecho, literatura, vida*. Gedisa.

Cantera, L. (2009). *La foto intervención como herramienta docente*. Revista de Enseñanza de la

Psicología: Teoría y Experiencia, 5(1).

https://www.researchgate.net/publication/37808070_La_fotointervencion_como_herramienta_docente

Comisión de la Verdad. (2020, agosto 30). *Sin descanso hasta encontrarlos* [Video]. YouTube.

<https://youtu.be/zMnFPgeqV5o>

Cyrułnik, B. (2002). *Los patitos feos. La resiliencia: Una infancia infeliz no determina la vida*.

Gedisa.

Delgado, B. (2017). *La imagen como herramienta de intervención comunitaria* [Objeto virtual

de información – OVI]. <http://hdl.handle.net/10596/1303>

Echeburúa, E. (2007). Intervención en crisis en víctimas de sucesos traumáticos: ¿Cuándo, cómo

y para qué? *Psicología Conductual*, 15(3), 373–387.

<https://www.behavioralpsycho.com/producto/intervencion-en-crisis-en-victimas-de-sucesos-traumaticos-cuando-como-y-para-que/>

- El Tiempo Casa Editorial. (2022, diciembre 17). *Bojayá: entre fuegos cruzados*, documental sobre la masacre en esa población del Chocó [Video]. YouTube.
<https://www.youtube.com/watch?v=N3bW0V98HT4>
- Frankl, V. E. (2004). *El hombre en busca de sentido*. Herder.
- Grupo Banco Mundial. (2009). *Voces: Historias de violencia y esperanza en Colombia*. Grupo Banco Mundial.
- Lazarus, R. S., & Folkman, S. (1986). *Estrés y procesos cognitivos*. Martínez Roca.
- Lira, E. (2010). *Trauma, duelo y reparación: La construcción de la memoria individual y colectiva*. Universidad Alberto Hurtado.
- Martín-Baró, I. (1998). *Psicología de la liberación*. Trotta.
- Maté, G. (2021). *El mito de la normalidad*. Urano.
- Montoya, E. (2020). Foto voz como técnica de investigación en jóvenes migrantes de retorno. En *Trayectorias migratorias, identidad y educación* (pp. 15–49). <https://eds-p.ebscohost.com/bibliotecavirtual.unad.edu.co/eds/pdfviewer/pdfviewer?vid=1&sid=4779b6e4-d11f-43e0-a229-c88f7638eec5%40redis>
- Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria*. Paidós.
- Nensthiel, M. (2015, septiembre 30). *Enfoque narrativo Colombia* [Video]. YouTube.
<https://youtu.be/5mitHZavXug>

Parra, M. (2019). La narración como estrategia de resignificación de la subjetividad en víctimas del conflicto armado. *Revista Kavilando*, 11(1), 191–221.

<https://bibliotecavirtual.unad.edu.co/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=edsdnp&AN=edsdnp.7225269ART&lang=es&site=eds-live&scope=site>

Rodríguez, R., & Cantera, L. (2016). La foto intervención como instrumento de reflexión sobre la violencia de género e inmigración. *Temas en Psicología*, 24(3), 927–945.

<https://doi.org/10.9788/TP2016.3-09>

Seligman, M. E. P. (1992). *Learned optimism*. Knopf.

Uribe, M. T., & Restrepo, E. (2015). *Víctimas, memoria y reparación: Narrativas de resistencia en Colombia*. Universidad Nacional de Colombia.

White, M. (2007). *Mapas de la práctica narrativa*. Gedisa.

White, M., & Epston, D. (1993). *Medios narrativos para fines terapéuticos*. Paidós.

Apéndices

Apéndice A.

Video Magazín Retratos de Realidad y Transformación

<https://www.youtube.com/watch?v=WuKBy6TJTHk>

Nota. Contenido audiovisual que narra de manera resumida el trabajo de campo realizado con los ensayos visuales de cada estudiante en formato de noticiero magazín. *Fuente.* Autoría propia (2025)